

Al aire

por Ángel Rivera

¿DEBEN DARSE PREDICCIONES HORARIAS?



teología al público es positivo, pero, siempre dándole pautas para la correcta interpretación de la información que recibe.

Resumiendo: Una información automática sobre el tiempo, poco vale sin un meteorólogo detrás que la matice e interprete.

Esteban Riera Blázquez

NOTA DE LA REDACCIÓN

Al otorgar el premio que en esta sección patrocina AEMET, se ha dado el caso, por primera vez, que el autor de una de las cartas publicadas en el número anterior es miembro del Comité de Redacción, que es a la vez jurado de estos premios. Ante esta circunstancia, el Comité ha decidido no considerar esa carta entre las candidatas y establecer como norma para el futuro que las cartas publicadas por miembros del Comité de Redacción queden fuera del concurso.

investigación que abarca múltiples disciplinas en ámbitos como las ciencias físicas, químicas, biológicas o de la Tierra. La sociedad Max Planck ha realizado una larga y destacada labor en climatología y en proyectos relacionados con la investigación climática.

La candidatura de la Max Planck se ha impuesto, entre otras, a la de la Organización Meteorológica Mundial, presentada desde España con apoyo muy comprometido de la AME y de numerosas instituciones meteorológicas de España y el extranjero.

Desde hace poco tiempo, AEMET ha ampliado y mejorado sustancialmente su predicción por localidades incluyendo en la misma la predicción horaria para las primeras 48 horas. Mas allá de su cuidada y agradable presentación, creo que la decisión de su publicación es un acierto, si bien la disponibilidad pública de este tipo de predicciones es un tema que suscita cierta controversia.

Llegar a este punto ha supuesto para muchos meteorólogos, y para los propios Servicios Meteorológicos, recorrer un difícil camino de cambio de mentalidad y, sobre todo, de ponerse en la piel y en los intereses de los usuarios, sin abandonar los criterios de seriedad y precisión en los productos que se suministran. Durante bastantes años, y con razón, se estimaba que la calidad de los productos de los modelos no era la adecuada como para elaborar predicciones automáticas puntuales y que, en cualquier caso, su utilización debía pasar siempre por la interpretación y matización de predictores expertos. Sin embargo, la espectacular evolución de estos modelos y los cambios radicales en la comunicación y en el intercambio de ideas y experiencias a que ha dado lugar Internet, ha cambiado en gran medida esta visión.

Durante los últimos 10 o 12 años, la calidad de los modelos numéricos de predicción ha mejorado espectacularmente debido a los datos de los satélites, los medios de cálculo y a un intenso y bien coordinado esfuerzo de investigación. Tanto la resolución espacial como la temporal de sus productos han aumentado mucho y reflejan gran cantidad de detalles y evoluciones que antes pasaban desapercibidas a veces hasta para los propios predictores. En ningún modo ello quiere decir que éstos sean prescindibles, pero sí que está cambiando la orientación y la prioridad de sus tareas. Estar atentos a los posibles fallos de esos modelos y solucionar en su caso la situación, ocuparse de la adecuada vigilancia y predicción de los fenómenos adversos, -algo donde los modelos todavía tienen dificultades importantes- y desarrollar un buen soporte de ayuda para los usuarios, deben ser, cada vez más, sus tareas principales.

Por otra parte, la extensión y utilización de Internet ha llevado a los usuarios a una demanda mucho más exigente. Buena parte del público, que ahora conoce distintas posibilidades, ofertas y formas de presentación, no quiere en general largos textos, a veces de difícil comprensión, y establecidos para una región o como mucho una provincia. Lo que desea es la predicción más detallada posible para el punto donde se encuentra o se va a encontrar y está dispuesto a admitir a cambio, aunque sea de forma implícita, un cierto nivel de error, siempre que la tendencia de evolución sea correcta. Quizás prefiera que le digan que van a caer 12 mm en las próximas seis horas, aunque luego sean 15, que la expresión lluvias de carácter moderado durante la tarde. Y, seguramente, no le importa mucho que la predicción por horas para las siguientes doce, no acierte mucho en las cantidades exactas previstas para cada hora, sino más bien, que la tendencia de subida o de bajada de la intensidad de la misma quede bien reflejada.

¿Es todo esto aceptable desde el punto de vista de la coherencia y rigurosidad que se debe exigir a un servicio público? Desde mi punto de vista, sí, aunque deben cumplirse a mi entender dos condiciones. La primera es que el público debe estar bien informado de la naturaleza y calidad del producto que está utilizando; debe saber que esa predicción proviene directamente de un modelo numérico y no de un predictor humano con las implicaciones que ello pueda tener sobre todo en lo que se refiere a la predicción de fenómenos adversos. La segunda me parece irrenunciable y va unida a la anterior: dado que los modelos no pueden predecir adecuadamente fenómenos adversos sobre todo en su intensidad o en la ubicación exacta, junto a la predicción de cada localidad debe figurar de forma clara y llamativa, la situación de aviso en que pueda encontrarse la zona geográfica en la que se encuentra.

Dado que las predicciones por localidades de AEMET cumplen estas condiciones y me consta además el cuidado con que se elaboran y presentan, no me cabe sino alegrarme por esta nueva ampliación y felicitar sinceramente a la Agencia por haberla llevado a cabo. Creo que en una sociedad moderna, cada persona debe adoptar sus propias decisiones en función de la información disponible. La labor de un servicio público es a mi juicio proporcionarla, siempre que tenga lógicamente un nivel mínimo de calidad, aunque informando siempre de ese nivel de calidad y de las posibles limitaciones y repercusiones del mismo.